El juguete de Nicolás

Texto: Mireia Vidal

Ilustraciones: Blanca Tulleuda

SJD Sant Joan de Déu Barcelona · Hospital

FAROS
Los cuentos de la abuela

Empezaba a oscurecer y Nicolás todavía jugaba con sus amigos en la plaza. Cada tarde iba a jugar, pero ese día quiso irse a casa un poco antes. Era la noche de reyes y estaba nervioso. Pero no nervioso como cualquier niño o niña que espera impaciente los regalos. Los suyos eran unos nervios diferentes porque esa noche estaba a punto de hacer algo importante.

Nicolás vivía en una pequeña ciudad escondida entre montañas. La gente era feliz, pero todo el mundo odiaba la noche de reyes. No siempre fue así. Todo empezó cuando, unos años atrás, una terrible ley del gobernador obligó a todos los niños y niñas de la ciudad a entregarle los regalos que habían recibido.

¡Aquello era injusto! Pensaba Nicolás. Pero cuando los soldados del gobernador llamaban a la puerta de las casas, a los niños y niñas no les quedaba más remedio que entregar los juguetes con los que tan solo habían podido jugar unas pocas horas.

Nicolás odiaba la noche de reyes, pero ese año había decidido que sería distinto. Después de dejar el plato con comida por sus majestades y los camellos, Nicolás llenó de ceniza la chimenea para llevar a cabo su plan. Al día siguiente, sería el primero en despertar y correría a buscar los paquetes. Después, cogería uno y lo escondería entre la ceniza esperando que nadie le viera.

¡Y así lo hizo! Nicolás escondió un regalo en la chimenea y cuando los soldados del gobernador llamaron a la puerta, les entregó el resto y nadie se dio cuenta de que faltaba un paquete.

Qué contento estaba Nicolás. Por fin podría tener un juguete, y aquella noche, cuando todo el mundo se acostó, Nicolás se escurrió hasta la chimenea para encontrar su regalo.

Toda la noche se la pasó jugando y al día siguiente, cuando sus amigos fueron a buscarle para que bajara con ellos a la plaza, Nicolás dijo que no quería ir. Desde ese instante Nicolás se pasó los días encerrado en su habitación jugando con su juguete.

Pero claro, a un gobernador no se le puede engañar y una tarde, cuando toda la familia estaba a punto de cenar, los soldados llamaron a la puerta.

—¿Vive aquí Nicolás? —Dijeron de mala gana.

Y al pobre Nicolás no le dio tiempo de contestar que un par de soldados altos y forzudos, le cogieron por los hombros y se lo llevaron.

Nicolás no sentía las piernas de tanto miedo que le sentía. Nunca nadie había visto al gobernador y temía lo que le pudiera ocurrir. Pero al llegar al palacio descubrió algo que nunca hubiera imaginado. Aquel era un sitio maravilloso. Todas las estancias estaban llenas de juguetes y había tantos juguetes que apenas encontraba un lugar por el que caminar. Nicolás miraba por todas partes embobado cuando delante de él apareció el gobernador, un hombre más bien rechoncho que ponía cara de simpático. Pero el tono de su voz no era muy amable.

—¡Me has robado un juguete! —Dijo.—Tendré que castigarte.

Y sin más miramientos, el gobernador le arrancó el juguete a Nicolás y ordenó a los soldados que le encerraran.

—¡Un momento! —gritó Nicolás.—Tienes muchos juguetes. ¿Por qué deseas también el único juguete que tengo?

— Porque no hay ninguno que consiga divertirme.—Sentenció el gobernador.

Nicolás no podía creérselo. ¿Tenía tantos juguetes que podía llenar un campo de fútbol entero y no se divertía? Aquello no tenía sentido.

—Gobernador, si le encuentro un juguete con el que se pueda divertir, ¿me devolverá el mío?—preguntó Nicolás.

El gobernador tardó unos segundos en responder. La propuesta le sorprendió, pero después de reflexionar un instante, pensó que sería un buen negocio.

—Si encuentras la forma de que me lo pase bien, te devolveré el juguete y te dejaré libre. Pero solo tienes 3 días.

Y a continuación, el gobernador se marchó y los soldados dejaron a Nicolás solo en esa habitación.

Nicolás sabía que había tenido mucha suerte y no pensaba desperdiciarla. Entonces miró a su alrededor y buscó y rebuscó hasta encontrar un juguete de aquellos que solo se ven en los escaparates de las grandes tiendas, aquellos que brillan y hacen mil cosas, un juguete de aquellos que todo el mundo quiere y que casi nadie puede tener. ¡Ya lo tengo! Pensó. Y acto seguido llevó el juguete delante del gobernador.

El gobernador lo miró y se encerró con el juguete en su habitación. Pero al cabo de un rato salió y gritó.

—¡Me aburro! Te quedan 2 días.

Y dicho esto, se hizo llevar un pijama de gobernador y se fue a la cama.

Nicolás no lo entendía. ¿Cómo podía ser que no se lo hubiera pasado bien con ese juguete? Debería esforzarse más en encontrar otro mejor y toda la noche la pasó buscando y rebuscando hasta que por fin lo encontró. Era un juguete maravilloso aún mayor y más brillante que el anterior. Seguro que con aquél juguete no fallaría. Pero al día siguiente, cuando el gobernador se encerró en su habitación con el juguete aún tardó menos tiempo en salir y volver a gritar.

—¡Me aburro! Te queda un día.

Nicolás no podía creérselo. ¿Cómo podía ser que no se lo pasara bien con esos juguetes tan fantásticos? Él habría dado lo que fuese por poder tenerlos. Pero ahora el único juguete que echaba en falta era el suyo. Debería esforzarse mucho si quería recuperarlo y ser libre. Así que miró por todas partes, recorrió todas las estancias pero todas le parecían tan maravillosas como las demás.

El tercer día llegó y un soldado apareció delante de él.

—¡El Gobernador está esperando su juguete!–gritó.

Pero Nicolás aún no se había decidido por ninguno. Sabía que no podía fallar y cerrando los ojos, intentó imaginarse a sí mismo jugando. De esta forma sabría con qué juguete sería más feliz. Y de repente lo supo.

—¡Ya lo tengo!—exclamó.

Y cuando el soldado le pidió que señalara el juguete elegido, Nicolás dijo que no estaba allí.

—Debemos ir a buscarlo.—Añadió.

"Qué extraño" pensó el gobernador. Pero como el hombre nunca tenía suficientes juguetes, decidió aceptar.

Inmediatamente, Nicolás, el gobernador y una docena de soldados, salieron de palacio y se dirigieron hasta la plaza de la ciudad.

Allí estaban todos los niños y niñas que, al carecer de juguetes, cada día salían a jugar juntos.

—Juegue con nosotros gobernador.

Ya verá qué bien se lo pasará -dijo Nicolás.

Y bien que se lo pasó. Jugó a correr y a esconderse, a saltar, a cantar, a imaginar e incluso a bailar. Jugó tanto y fue tan feliz que no podía creérselo.

—¡Me he divertido mucho!— dijo el gobernador a Nicolás.

—Puede venir a la plaza siempre que lo desee. —Dijo el chico.

Y el gobernador, agradecido, devolvió el juguete a Nicolás y se marchó con su docena de soldados.

Aquella noche, Nicolás durmió como un tronco de tan cansado que estaba. Y al día siguiente, cuando se levantó y vio su juguete, estuvo tentado de quedarse a jugar con él en casa. Pero entonces recordó al gobernador y corrió a vestirse. Prefería ir con sus amigos a la plaza. Pero un momento, ahora que por fin tenía un juguete, lo mejor que podía hacer era compartirlo. Así lo hizo. Pero qué sorpresa tuvo cuando llegó con su juguete a la plaza y vio todos los juguetes del gobernador amontonados.

Los niños y niñas se los miraban embobados y el gobernador les dijo que los dejaría allí, porque de nada servían si no tenía con quien compartirlos.

Y podéis estar seguros de que los compartieron. Jugaron con unos y otros, inventaron unas historias y construyeron otras. Se lo pasaron bien y fueron felices. Y aquella noche todo el mundo la recuerda con alegría excepto los padres y madres que por más que se esforzaban no consiguieron que los niños y niñas de la ciudad fueran a dormir.

Fin.

La guía de la salud y el bienestar para tus hijos

Los cuentos de la abuela es un recopilación de cuentos que el Observatorio de la Infancia y la Adolescencia FAROS pone al alcance a través de su página web (http://faros.hsjdbcn.org/) con el objetivo de fomentar la lectura y difundir valores y hábitos saludables en la población infantil.

FAROS es un proyecto impulsado por el Hospital Sant Joan de Déu Barcelona con el objetivo de promover la salud infantil y difundir conocimiento de calidad y actualidad en este ámbito.

Sant Joan de Déu
Barcelona · Hospital